

Marca

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CONSTANTINO GIL.

MADRID.


EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1870.



UN CLAVO SACA OTRO CLAVO.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

UN CLAVO SACA OTRO CLAVO,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON CONSTANTINO GIL.

Estrenado con aplauso en el Teatro Español, en la noche del 26 de Febrero
de 1870.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1870.

PERSONAJES.

ACTORES.

PEPA.....	DOÑA MATILDE DIEZ.
LUISA.....	DOÑA CLOTILDE LOMBIA.
SIMON.....	D. MANUEL CATALINA.
ANTONIO.....	D. JUAN CASAÑÉ.
UN CRIADO.....	D. N. N.

La accion en Madrid, época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.—Á la izquierda un velador, con recado de escribir.— En el fondo un armario grande, con espejo.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIO, LUISA por el foro.

- LUISA. (Con traje de calle, desde la puerta.) ¿Está tu mujer?
ANT. (Que estará sentado en una butaca, dando al foro la espalda.) ¿Eh? ¿Quién me llama?
LUISA. (Desde la puerta) Soy yo, Antonio. ¿Está tu mujer?
ANT. Pero pasa adelante.
LUISA. ¿Está tu mujer?
ANT. No, mujer, no; pero ¿qué importa?
LUISA. (Bajando al proscenio.) Vaya si importa. ¿No te llama la atención verme sola?
ANT. Es verdad, desde tu enlace con mi dichoso cuñado, esta es la primera vez que te veo sin él.
LUISA. Por lo tanto, comprenderás que ha debido ocurrir algo gordo.
ANT. Lo presumo.
LUISA. Y presumes bien. Me he hartado de sufrir sus estúpidos celos, y he decidido dar la gran campanada.

- ANT. ¡Oh, mujer superior; yo te admiro!
- LUISA. Lo apruebas? Toca esos cinco. Necesitaba consultarte como abogado; y para que me dejase salir sola he tenido que decirle ¡estremécete! que me iba á confesar en esa iglesia vecina.
- ANT. Cristiana mentira!...
- LUISA. Así va el mundo; me cree confesando mis culpas, mientras estoy confesando las tuyas.
- ANT. De modo que estás resuelta á separarte?
- LUISA. Como lo oyes ¿y tú?
- ANT. Yo?... La verdad es que no me faltan motivos.
- LUISA. Chico; no he visto dos seres como tu mujer y mi marido. Hermanos son, pero no lo desmienten.
- ANT. Querrás creer que está empeñada en que me afeite la cejas y el bigote, para que no se enamoren de mí!
- LUISA. ¡Aféitatelas, hijo! Pero ¿imaginas tú que haya marido que reciba á oscuras á todas sus relaciones, bajo el pretexto de que tiene los ojos malos, y sin mas motivo que el no querer que vean á su mujer, para que no se enamoren de ella?
- ANT. Es posible?
- LUISA. Y tan posible. Todavía no conozco á ninguno de los amigos de mi marido. Han venido á verme, pero no me han visto. ¡Estábamos á oscuras!

ESCENA II.

DICHOS, UN CRIADO, foro.

- CRIADO. (Con una carta.) Se puede entrar?
- ANT. Trae. (El Criado le da la carta y se va por el foro. Antonio pasa rápidamente la vista por ella.) Pues es letra de Simon.
- LUISA. De mi marido?
- ANT. (Con la vista fija en la carta.) ¡Cataplum!
- LUISA. Qué te sucede?
- ANT. Nada, una friolera: oye. (Leyendo.) «Querido Antonio: ¡Eres un villano! dentro de cinco minutos estaré en tu

casa, acompañado de tu mujer, la cual ha recibido al poco rato de entrar en esta, el adjunto billete que le ha puesto furiosa. Eres un marido indigno; pero te prevengo, sin que ella lo sepa, para que evites el escándalo, echando fuera á la prójima. ¡Tunante!»

LUISA. Pues señor, no lo entiendo.

ANT. Ni yo tampoco. Leamos el billete. (Leyendo.) «Señora: al poco rato de salir usted de su casa, ha entrado una mujer en ella. Deduzca usted. Eran las ocho de la mañana, y ha preguntado en la portería si estaba usted en casa. ¡Deduzca usted! Le han dicho que no, ha subido y... no ha bajado. ¡¡Deduzca usted!!»

LUISA. Pues es una friolera.

ANT. Y bien ¡qué deduces?

LUISA. Trae esa carta. (Pasando la vista rápidamente por ella.) ¡El imbécil, ni siquiera ha disfrazado la letra!

ANT. La conoces?

LUISA. Sí; es de un pollo insustancial que me persigue con sus galanterías. Me habrá visto entrar aquí y á Pepa en mi casa, y ha querido vengarse.

ANT. Pues hija, mañana será otro día, ya hablaremos.

LUISA. Tienes razon; si nos hallasen juntos eran capaces de suponer que nos amábamos.

ANT. Y sabes tú que no me desagradaría que fuera cierta la suposicion?

LUISA. Antonio, que te resbalas.

ANT. Es verdad; no es cosa de autorizar sus ridículos celos.

LUISA. Ea, prepárate á recibir las fieras.

ANT. No va á ser floja la embestida.

LUISA. Adios, Antonio. (Le da la mano.)

ANT. Adios, Luisilla. (Acariciándola.) Chica, tú dirás lo que quieras, pero estás muy mona esta mañana.

LUISA. ¡Calla, coqueton! (Váse foro. Campanilla dentro con violencia. ¡Jesus me valga! (Retrocede.)

ANT. ¡Ábrete, tierra!

LUISA. Chico, yo me escondo.

ANT. Y yo tambien.

- LUISA. No, hombre, no.
- ANT. Es verdad; sería más grave que nos encontrasen en un armario.
- LUISA. En este me meto.
- ANT. No te sofocarás?
- LUISA. No; es muy grande. Hasta luego. (Se oculta.)

ESCENA III.

ANTONIO, PEPA y SIMON, foro.

- PEPA. (Entrando precipitadamente) Has echado bien la llave?
- SIMON. (Id.) Sí.
- PEPA. Con dos vueltas?
- SIMON. Sí.
- PEPA. Y el cerrojo?
- SIMON. Sí.
- PEPA. Trae.
- SIMON. Toma. (Le da la llave y Pepa la guarda en el bolsillo.)
- PEPA. (Cogiendo á Antonio de la mano, y con acento trágico.) ¡Antonio, Antonio, Antonio!
- SIMON. (Id.) ¡Antonio, Antonio, Antonio!
- PEPA. No respondes? ¡Eres culpable!
- SIMON. No respondes? Eres culpable!
- ANT. ¡No respondo, soy culpable!
- PEPA. Ah! lo confiesa? Simon, ya ves que lo confiesa, ya ves que tengo razon, ya ves... Ay! ay! Dios mio, qué desgraciada soy!
- ANT. ¡Mucio! (Con ironía.)
- PEPA. ¡Lo confiesa, Simon, lo confiesa!
- ANT. Consiste en eso tu desgracia? Pues no lo confieso.
- SIMON. Antonio, no lo niegues; aquí huele á mujer agena.
- PEPA. Pero hombre, no te mueres de vergüenza cuando hasta Simon lo huele?
- ANT. Y con qué prueba?
- SIMON. Que qué prueba? (Te voy á salvar.) Tu mujer y yo sabemos de buena tinta que estabas en dulce plática con una individua cuando hemos llamado. ¡Sincérate!

- PEPA. Antonio, lo oyes? ¡En dulce plática! ¡Sincérate!
- SIMON. Sólo hay un medio para probar tu inocencia. Regístrenos la casa de arriba á abajo. (Se dirige hácia la derecha.)
- ANT. (Deteniéndole.) (Qué vas á hacer?)
- PEPA. Antonio, sólo hay un medio: registrar la casa. ¡Si encuentro algo de mujer, tanto así, hemos concluido!
- (Váse por la derecha precipitadamente.)
- SIMON. Si encontramos algo, tanto así, hemos concluido! (Id.)

ESCENA IV.

ANTONIO, SIMON.

- ANT. (Deteniéndole.) Eh! Adónde vas?
- SIMON. Á registrar la casa: no has echado fuera á la prójima? Pues qué temes? (Váse derecha.)
- ANT. (Deteniéndole.) Simon!
- SIMON. (Volviendo.) Qué ocurre?
- ANT. Ocorre...
- SIMON. (Yendo en la misma direccion.) Qué?
- ANT. Que la prójima está dentro.
- SIMON. (Con terror.) ¡Está dentro! No te has aprovechado de mi aviso? Pues bien, tanto peor para tí. (Váse derecha.)
- ANT. Ven acá; no seas bárbaro.
- SIMON. Antonio, tu conducta es espantosa, tu mujer tiene razon y yo se la doy. Voy á ayudarla. (Id.)
- ANT. Simon, no demos un escándalo.
- SIMON. Ah! no quieres escándalo? Pues por qué no te has aprovechado de mi advertencia? Eres libertino y torpe; sufre las consecuencias. (El mismo juego.)
- ANT. Simon, no metas cizaña en los matrimonios.
- SIMON. Soy inflexible. Adios. (Id.)
- ANT. (Deteniéndole.) Simon, una palabra.
- SIMON. Ni media. Voy á revolverlo todo. (Id.)
- ANT. (Id.) Simon, mira lo que haces!
- SIMON. No hay Simon que valga! (Id.)
- ANT. (Id.) Simon!
- SIMON. Abur. (Llega hasta la puerta por donde salió Pepa.)

- ANT. Hombre, que es una modistilla!
SIMON. (Bajando rápidamente al proscenio.) Ah! Eso es otra cosa.
ANT. (Te encontré el flaco.)

ESCENA V.

DICHOS, y PEPA por la derecha precipitadamente.

- PEPA. ¡Nada, nada en su cuarto!
ANT. Lo ves, mujer, lo ves?
PEPA. ¡Cállese usted. mal marido! á usted no le toca hablar!
SIMON. Pepa, no te atosigues.
PEPA. ¡Que no me atosigue! Pues si con una intrusa, con una invasora en mi casa no me atosigo, dí: ¿cuál es el día en que una señora honrada debe echar el alma por la boca?
ANT. Pepilla, no te exaltes.
PEPA. ¡Si estoy serena; pero quiero proporcionarte la satisfacción de que veas cómo estalla una esposa ultrajada.
SIMON. Cuidado, Pepa, no te vaya á dar el ataque.
PEPA. ¡Estoy segura que me dará, segurísima! Lo ves? Ya se me agarrota el índice. (Estira y encoge cómicamente los dedos de la mano derecha.) Pero ántes, oh! ántes... Simon, dame valor; voy á registrar mi cuarto, voy á ver el nido de mis amores. ¡Antonio!... ¿hay algo en el nido?
ANT. Absolutamente nada!
PEPA. El corazón me dice que mientes como un bellaco!
SIMON. (Á Antonio.) (La tienes en el nido?)
ANT. (No.)
SIMON. ¡Pepa, vé á registrar el nido!
PEPA. Ay! me faltan las fuerzas. Sólo á la idea de que puedo encontrar profanando el tálamo, me horripilo. ¡Antonio! ¿Tú sabes lo que es el tálamo?
ANT. Sí, mujer, el tálamo es...
PEPA. Oh! Dios mio! no sabe lo que es el tálamo cuando no se horripila. Uff! Ya se me agarrota el pulgar. (El mismo juego que anteriormente.) ¡Simon, explícale lo que es el tálamo! (Váse rápidamente por la izquierda.)

ESCENA VI.

ANTONIO, SIMON.

- ANT. (Vivo.) Puedo contar contigo?
- SIMON. Siendo modista, hasta el sepulcro. ¿Dónde la tienes?
- ANT. (Señalando al armario.) Ahí.
- SIMON. (Yendo hácia el armario.) Voy á prevenirla.
- ANT. Detente y siéntate.
- SIMON. Que me siente?
- ANT. Siéntate, y escribe.
- SIMON. Escribir en estos momentos?
- ANT. Escribe, hombre, escribe.
- SIMON. (Sentándose.) ¿Es buena moza?
- ANT. No, pequeñita; pero muy mona, tan redondita y tan!...
- SIMON. Redondita, eh? Dicta, dicta lo que quieras.
- ANT. (Dictando.) «Señora, lo dicho, dicho. Tiene usted en su casa una mujer.»
- SIMON. «Una mujer.» ¿En dónde trabaja?
- ANT. Adonde la llaman.
- SIMON. Á domicilio, eh? ¡Magnífico! Dicta, dicta.
- ANT. «Hacen con usted la infamia de las infamias.»
- SIMON. Ya está. (Levantándose.) ¿Me dejas que la prevenga?
- ANT. No, por Dios, escribe. (Mete la carta en un sobre, y la deja sobre la mesa.)
- SIMON. Todavía? (Se sienta.)
- ANT. Todavía.
- SIMON. Es morena?
- ANT. Y algo bigotudilla.
- SIMON. Bigotudilla? ¡Mi tipo! Dicta.
- ANT. «Señor don Simon...»
- SIMON. Qué Simon es este?
- ANT. Tú.
- SIMON. Yo?
- ANT. Sí; tengo un plan.
- SIMON. (Levantándose.) Chico, yo no me dirijo una carta sin sa-

- ber el plan. (Con solemnidad.) ¡Mi conciencia se revela, mi dignidad me lo prohíbe!
- ANT. Simon, te diré donde vive.
- SIMON. Ah, eso es otra cosa, dicta. (Se sienta.)
- ANT. «Señor don Simon...»
- SIMON. (Escribiendo.) «Señor don Simon.»
- ANT. «La vida es fugaz.»
- SIMON. (Id.) «La vida es fugaz.»
- ANT. «Y usted es un melon...»
- SIMON. Cómo que soy un melon? (Con cólera.)
- ANT. No hagas caso, escribe.
- SIMON. (Levantándose.) Ea, que te escriba un demonio.
- ANT. Simon.
- SIMON. (Con desagrado.) Qué?
- ANT. Te diré las horas en que no está la madre.
- SIMON. (Con alegría.) ¡Tiene madre, y hay horas en que no está?
- ANT. Sí, muchas horas.
- SIMON. (Sentándose.) Dicta, dicta lo que te dé la gana.
- ANT. «Y usted es un melon.—Fecundo en agraz.»
- SIMON. «Fecundo en agraz?» ¿Pero á qué viene todo esto?
- ANT. Pon el sobre, y déjala sobre la mesa.

ESCENA VII.

DICHOS y PEPA por la izquierda.

- PEPA. Ay! qué peso se me ha quitado de encima. Antonio, te doy gracias por no haber profanado nuestro casto título.
- SIMON. Y yo tambien.
- ANT. Vete á paseo.
- PEPA. Antoñito, perdóname; tenia pensado sacarte los ojos si encontraba algo. Te lo confieso. (Se sienta en la misma butaca donde estaba sentada Luisa; y en cuyo asiento ó en el suelo, deberá haber un tirabuzon que se le habrá caído á aquella.)
- SIMON. Y yo tambien te lo confieso.
- PEPA. (Cogiendo el tirabuzon.) ¡Jesucristo me valga!
- ANT. (Con alegría.) Ya vió la carta.

- SIMON. Qué es eso?
- PEPA. ¡Antonio! Niégame ahora que has profanado... la butaca. ¿De quién es este colgajo? (Coloca el tirabuzon á la altura de la frente de Antonio.)
- ANT. ¿Este colgajo?...
- SIMON. (Á Antonio.) ¿Lleva tirabuzones?
- ANT. Sí.
- PEPA. ¡Responde, por Dios, Antonio! De quién es este colgajo? (Igual juego que anteriormente.)
- ANT. Este colgajo?...
- SIMON. (¡Estará divina!) (Transicion.) ¡Antonio! De quién es ese colgajo?
- PEPA. (Alzando solemnemente las manos.) ¡Dios mio! ¡Tú que ves su silencio y est colgajo, dime si tengo razon para quejarme! (Transicion.) Uff!
- ANT. Qué te pasa?
- PEPA. Nada, que ya se me agarrota el anular.
- ANT. (Esto va bueno! (Á Simon.)
- SIMON. Cómo que va bueno?)
- PEPA. ¡Antonio! Necesito el otro tirabuzon, y la cabeza que los sostenia. Sobre todo la cabeza; lo oyes? ¡La cabeza sobre todo!
- ANT. Quedarás servida. (Á Simon.) (Pídeme la cabeza.)
- SIMON. ¡Antonio, necesitamos la cabeza! (Piensas traerla?)
- ANT. (Sí.)
- PEPA. Ah! (Grito agudo.) Qué rayo de luz!
- SIMON. Tienes un rayo!
- PEPA. Sí; la vil cortesana no ha debido salir de este cuarto.
- ANT. (Adios mi dinero.)
- PEPA. La vil cortesana está en este cuarto. Simon: ¿tú crees que está en este cuarto la vil cortesana?
- SIMON. No, la vil cortesana...
- PEPA. Eres un imbécil! Está allí. (Se dirige rápidamente hacia el armario.)
- ANT. Adónde vas? (Deteniéndola.)
- SIMON. ¡Pepa! (Id.)
- PEPA. Ah! Me deteneis? Mis sospechas son ciertas.

- ANT. (Simon, que es muy tiernecita, y se va á ruborizar si la ven.)
- SIMON. Muy tiernecita? (Pepa solloza sentada en la butaca.)
- ANT. Quince mayos.)
- SIMON. (¡Ay!) Pepa, á mí me pertenece sacarla á la vergüenza. Tú no debes mancharte con el contacto de una vil cortesana.
- PEPA. Es verdad. ¡Traémela viva ó muerta!
- ANT. (¡Estoy temblando!) (Simon abre el armario, mira, y vuelve á cerrar.)
- SIMON. ¡No hay nada!
- PEPA. ¿No hay nada?
- ANT. Ya lo oyes.
- SIMON. (Á Antonio.) (Qué picarilla, se ha vuelto de espaldas.)
- PEPA. Simon, jurámelo por lo que más ames. Por tu mujer.
- ANT. Eso es; por la fe que tienes en tu mujer. Júraselo.
- SIMON. Pues no se lo he de jurar! (Solemnemente.) ¡Te lo juro por la fe que tengo en mi mujer! No hay nada.
- PEPA. (Reparando en las cartas que habrá sobre la mesa.) Qué es esto? Una carta para mí y otra para Simon. ¡Antonio! Quién ha traído estos documentos? (Le da á Simon la suya.)
- ANT. No sé; al poco rato de salir tú de casa las entró el criado.
- PEPA. Tiemblo sin saber por qué. Simon, guárdame el tirabuzon.
- SIMON. Trae. (Le coge y lo sostiene con el brazo extendido. Pepa va á romper el sobre de su carta y Simon la detiene.) Espera; creo que como varon fuerte debo apurar ántes el cáliz.
- PEPA. Tienes razon, lee primero.
- SIMON. Pepa, ten el tirabuzon.
- PEPA. Trae. (Lo guarda en la posicion anteriormente explicada.)
- ANT. (Á Simon.) (¡Estremécete al leerla!)
- SIMON. (Abriendo la carta y pasando rápidamente la vista por ella.) ¡Me estremezco al leerla!
- PEPA. ¿Qué dices, Simon?
- SIMON. ¡Que me estremezco al leerla!
- PEPA. ¡Dios mio, se estremece al leerla! Lo oyes, marido infiel?

- ANT. (Con indiferencia.) Sí; se estremece al leerla.
- PEPA. Ahora me toca á mí. ¡Simon, toma el tirabuzon!
- SIMON. Trae. (Le coge como ántes.)
- ANT. (Ahora le da el ataque.)
- PEPA. Leamos. (Abre la carta.) ¡Jesus me valga!
- SIMON. Pepa!
- ANT. Pepilla! (Á la par.)
- PEPA. Silencio. (Leyendo.) «Lo dicho dicho.» (Á Antonio.) ¿Lo oyes? Lo dicho dicho. ¿Para qué más pruebas? (Leyendo.) «Tiene usted una mujer en su casa.» Uff! Ya se me agarrota el *meñique*.
- ANT. (Á Simon, con alegría.) Ya se le han agarrotado todos.
- PEPA. Se me va la vista. (Leyendo.) «Hace con usted!...» ¿Qué haces conmigo? (Leyendo.) «La infamia...» ¿La infamia? Ah! (Se desmaya sobre una butaca.)
- ANT. (Abrazando á Simon, y saltando alegremente.) ¡Ya somos felices, ya somos felices!
- SIMON. Pero hombre, tienes valor?
- ANT. Calla, qué sabes? Si este era el plan. Sácale la llave.
- SIMON. (Acercándose.) Volverá en sí? (Deja el tirabuzon sobre la mesa.)
- ANT. No dándole éter podemos disponer de diez minutos. Sacca la llave.
- SIMON. Aquí está. ¡Déjame salvarla!
- ANT. (Cogiéndola.) Vuélvete de espaldas.
- SIMON. Es decir que no quieres que la vea?
- ANT. Ya la verás, pero ahora ya comprendes...
- SIMON. ¡Antonio, déjame salvarla! (Yendo hácia el armario.)
- ANT. Simon, que no estamos para perder tiempo. Vuélvete de espaldas.
- SIMON. ¡Cómo ha de ser! (Hace lo que indica el diálogo.) Sálvala, ofrécela mis respetos. (Antonio abre el armario, saca á Luisa con el velo echado, y desaparece con ella por el for). Simon vuelve la cabeza en este momento) Ay! qué mona es. ¡Adios pimpollo! (Mirando á Pepa.) ¡Pobre hermana mia, te compadezco! Tu marido y yo somos unos libertinos. (Pausa breve) ¡Lo dicho dicho! te compadezco y somos unos libertinos!

ESCENA VIII.

SIMON, PEPA desmayada, ANTONIO por el foro.

- ANT. Simon, el último sacrificio.
SIMON. Está en salvo?
ANT. Sí.
SIMON. Ay! respiro. ¿Á que no le has ofrecido mis respetos?
ALT. ¿Á que me ha encargado que te bese la mano? (Se la da Simon á besar rápidamente)
SIMON. Chico, por detrás es muy mona! Y por delante?
ANT. ¡Figúrate! Dónde está tu mujer?
SIMON. Mi mujer. Para qué la quieres?
ANT. Dónde está tu mujer? Responde.
SIMON. Ahí enfrente, confesándose.
ANT. (Sacando un tirabuzon del bolsillo.) Toma este tirabuzon.
SIMON. Pero si ya tengo uno.
ANT. Tómallo y vé á por tu mujer.
SIMON. Antonio, tú no estás bueno.
ANT. No has oido que mi mujer me ha pedido una cabeza con un tirabuzon?
SIMON. Sí.
ANT. Pues vé por la cabeza de tu mujer, y dile que se ponga este. (Se lo entrega.)
SIMON. Comprendo el plan; pero se me resiste hacer figurar en esta tramoya á mi pobre mujer, que se está confesando.
ANT. Simon, te presentaré esta tarde mismo á la modista.
SIMON. Abur. (Sale precipitadamente por el foro.)

ESCENA IX.

PEPA, ANTONIO.

- ANT. La cosa marcha: devolvámosle la llave. (Hace lo que indica el diálogo.)
PEPA. Dónde estoy?
ANO. (Ya la echamos á perder.)
PEPA. Dónde estoy?

- ANT. En mis brazos, alma mia!
- PEPA. (Irguiéndose de repente.) En los del demonio estaría mejor!
- ANT. (¡Atiza!)
- PEPA. ¿Dónde está la carta?
- ANT. Aquí. (Se la da.)
- PEPA. Dónde está el tirabuzon?
- ANT. Aquí. (Id.)
- PEPA. Dónde está la llave?
- ANT. Qué sé yo!
- PEPA. (Tocando el bolsillo.) ¡Ah! aquí. ¿Cuántos días he estado privada?
- ANT. Tres minutos.
- PEPA. Y Simon?
- ANT. Simon...
- PEPA. No ha podido salir, tengo aquí la llave.
- ANT. Está... registrando nuevamente mi despacho.
- PEPA. ¡Esos son hermanos! Antonio; no quiero permanecer sola en tu compañía. Voy á ayudar á Simon. (Váse, derecha.)
- ANT. Buen viaje.
- PEPA. (Retrocediendo.) Antonio ¿sabes por qué no quiero permanecer sola en tu compañía?
- ANT. No.
- PEPA. ¡Pues es, porque siento que cada vez me seduce más la idea del degüello! (Váse, derecha.)

ESCENA X.

ANTONIO, SIMON y LUISA por el foro.)

- SIMON. Ya estamos aquí
- ANT. Á buen tiempo llegais. (Á Luisa.) Te has puesto el tirabuzon?
- LUISA. Sí.
- SIMON. Ya está enterada de todo.
- ANT. Pues escóndete detrás de su cama, y espera.
- LUISA. Hasta luego. (Váse al cuarto de Pepa, izquierda.)

- SIMON. Antonio, no sabes lo que he hecho por tí. Arrancar á mi pobre mujer del templo, para que sirva de pantalla á tus trapicheos con una modista. ¡Es horrible! ¿Me presentarás?
- ANT. ¡Horrible! ¡siéntate y escribe.
- SIMON. Otra cartita? (Se sienta.)
- ANT. La final. «Señora; ha mirado usted detrás de las colgaduras de su lecho nupcial?»
- SIMON. Ya está.

ESCENA XI.

DICHOS y PEPA, despues LUISA.

- PEPA. (Derecha) Esto no se puede sufrir! Para qué me has dicho que Simon estaba registrando tu cuarto?
- ANT. Me equivoqué; quise decir el tuyo.
- PEPA. Basta. No quiero saber nada por tu perjura lengua. (Transicion.) Simon, háblame con ternura, dulcificame algo; ya sabes que necesito desenredar mis pobres nervios.
- SIMON. Sí? Pues aquí tienes una carta. (Se la da.)
- PEPA. Otra? Pero señor ¿por dónde vienen estas cartas?
- ANT. No lo sé.
- PEPA. Á usted no le preguntan. Simon ¿quién ha traído este cartapacio?
- SIMON. No lo sé.
- ANT. Tal vez viniera con las anteriores...
- PEPA. Á usted no le dan vela para este entierro!
- SIMON. Digo; tal vez tenga razon Antonio.
- PEPA. ¡Antonio no tiene nada! (Despues de mirar detenidamente la carta.) Dí, Simon ¿no has leído la historia de un general que al abrir una carta se quedó sin manos?
- SIMON. Sí; era una carta fulminante.
- PEPA. Y no te llama la atencion recibir tres cartas sin saber de quién ni por dónde?
- ANT. Sí, es algo raro.
- PEPA. ¡El raro es usted! Simon, estoy segura que esta carta es una carta fulminante. Hazme el favor de abrirla.

(Simon la coge y se dispone á abrirla. De pronto Pepa le arrebatata la carta.) Oh! no, detente; podria estallar y deshacerte las manos. (Á Antonio con gazmoñería.) Antonio ¿quieres hacirme el favor de abrir esta cartita?

ANT. ¡Con el alma y la vida! (La abre y se la entrega á Pepa.)

PEPA. (Despues de pasar la vista por ella.) ¡Bien decia yo que era una carta fulminante! Simon, encárgate de ese hombre. Yo voy á encargarme de lo que hay detrás de las calgaduras. (Váse por la izquierda.)

SIMON. Antonio, creo que me remuerde la conciencia.

ANT. No seas tonto: no me remuerde á mí, conque está tranquilo.

PEPA. (Trayendo á Luisa de la mano. Ésta deberá venir con el velo echado. Á Antonio.) ¡Creo que con esto en la mano, no me dirás que tengo celos sin motivo!

ANT. ¿Y si te lo dijera?

SIMON. ¿Y si te lo dijera?

LUISA. (Alzándose el velo.) ¿Y si yo tambien?

PEPA. (Con terror.) Luisa?... Tú?... ¡Qué escándalo! Uff! Ya se me agarrota el índice.

ANT. Ea; déjate de agarrotamientos.

PEPA. Y esta carta?

SIMON. La he escrito yo.

PEPA. ¡Tú! Y esta otra?

SIMON. Yo tambien.

PEPA. Y la dirigida á tí?

SIMON. Todas yo.

PEPA. Y este tirabuzon? (Cogiendo el que Simon dejó sobre la mesa en la escena VII.)

LUISA. Es el compañero de este. (Le enseña el cabello.)

PEPA. De manera que os habeis burlado de mí?

ANT. Hemos querido curarte de celos, dándote un buen atracon de ellos.

PEPA. Segun esó, en vez de ir á la iglesia esta mañana, como me dijo Simon, te viniste aquí derechita?

LUISA. Sí.

PEPA. Júralo en manos de tu marido.

LUISA. (Colocando su mano entre las de Simon.) ¡Lo juro!

SIMON. (Á Luisa.) (¡Embustera!)

PEPA. ¡Ay! respiro.

ANT. ¡ Y yo

LUISA.

PEPA. (Al público.)

Muchas de ustedes, señoras mías,
Y no presuman que las ofendo,
Habrán sufrido mis agonías
Y habrán callado, para ir viviendo.
Yo hago lo mismo, que al fin y al cabo,
Nunca el silencio nos compromete:
DICEN QUE UN CLAVO SACA OTRO CLAVO,
Pero es haciendo mayor boquete.

FIN DEL PROVERBIO.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	S. Ruiz.	<i>Lucena.</i>	J. B. Cabeza.
<i>Alcalá de Henares.</i>	Z. Bermejo.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Martí.	<i>Máhon.</i>	P. Vinent.
<i>Algeciras.</i>	R. Muro.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y F. de Moya.
<i>Alicante.</i>	J. Gossart.	<i>Manila (Filipinas).</i>	A. Olona.
<i>Almagro.</i>	A. Vicente Perez.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Almería.</i>	M. Alvarez.	<i>Mondóñedo.</i>	Viuda de Belgado.
<i>Andújar.</i>	D. Caracul.	<i>Montilla.</i>	D. Santolalla.
<i>Antequera.</i>	J. A. de Palma.	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Herederos de Andrion.
<i>Aranjuez.</i>	D. Santisteban.	<i>Ocaña.</i>	V. Calvillo.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Avilés.</i>	M. Roman Alvarez.	<i>Orhuela.</i>	J. Martinez Alvarez.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Osuna.</i>	V. Montero.
<i>Baeza.</i>	J. R. Segura.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Barbaastro.</i>	G. Corrales.	<i>Palencia.</i>	Hijos de Gutierrez.
<i>Barcelona.</i>	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Bejar.</i>	J. Teixidor.	<i>Pamplona.</i>	J. Rios Barrena.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solfa y Comp.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Priego (Cordoba.)</i>	J. de la Gámara.
<i>Cabra.</i>	R. Montoya.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. Valderrama.
<i>Caceres.</i>	H. B. Perez.	<i>Puerto-Rico</i>	J. Mestre, de Mayagüez.
<i>Cádiz.</i>	V. Morillas y Compañia.	<i>Requena.</i>	C. Garcia.
<i>Canariayud.</i>	F. Molina.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	<i>Rioseco.</i>	M. Pradanos.
<i>Carmona.</i>	J. M. Eguiluz.	<i>Ronda.</i>	Viuda de Gutierrez,
<i>Carolina.</i>	E. Torres.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Cartagena.</i>	J. Pedreno.	<i>San Fernando.</i>	J. Gay.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>S. Ildefonso (La Granja)</i>	J. Aldete.
<i>Castrovidales.</i>	I. Ocharán.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Ceuta.</i>	M. Garcia de la Torre.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>S. Lorenzo. (Escorial.)</i>	S. Herrero.
<i>Córdoba.</i>	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.	<i>Santander.</i>	C. Medina y F. Hernandez.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Ceja.</i>	J. Giuli.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Cerrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Soria.</i>	F. Perez Rioja.
<i>Figuera.</i>	M. Alegret.	<i>Talavera de la Reina.</i>	A. Sanchez de Castro.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Tarazona de Aragon.</i>	P. Veraton.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Granada.</i>	J. M. Fuensalida y Viuda ó Hijos de Zamora.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Guadalajara.</i>	R. Oñana.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Labana.</i>	M. Lopez y Compañia.	<i>Toro.</i>	L. Poblacion.
<i>Llano.</i>	P. Quintana.	<i>Trujillo.</i>	A. Herranz.
<i>Huelva.</i>	J. P. Osorno.	<i>Tudela.</i>	M. Izalzu.
<i>Huesca.</i>	S. Guillen.	<i>Tuy.</i>	M. Martinez de la Cruz
<i>Hun.</i>	R. Martinez.	<i>Ubeda.</i>	T. Perez.
<i>Ítativa.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
<i>Perez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz.
<i>Las Palmas (Canarias)</i>	J. Urquia.	<i>Vich.</i>	Soler, Hermanos.
<i>Leon.</i>	Minon Hermano.	<i>Vigo.</i>	M. Fernandez Dios.
<i>Lerida.</i>	J. Sol e hijo.	<i>Villanueva y Celtrá.</i>	L. Creus.
<i>Linares.</i>	J. M. Caro.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Lugroño.</i>	P. Briebe.	<i>Zafra.</i>	A. Oñet.
<i>Lorca.</i>	A. Gomez.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
		<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

